

EL FRACASO DE UN GOBIERNO INEFICIENTE

Tal Cual, lunes 16 de mayo de 2011

Econ. Isaac Mencía

El estado caótico en que se encuentra el país, luego de 12 años de un Presidente y un gobierno que prometió villas y castillos y juró no repetir los errores de quienes le antecedieron en el poder, desnuda crudamente el fracaso estrepitoso de este gobierno. No existe una sola área o ámbito en la vida del país que esté funcionando con parámetros de excelencia. La mediocridad expresada en una ineficiencia e ineficacia desquiciante en el manejo de los asuntos públicos está instalada en el alma y los huesos de un gobierno autoproclamado revolucionario y precursor de un “hombre nuevo”. Y lo más grave de todo es que el gobierno no tiene argumentos válidos, creíbles y apegados a la verdad, que justifiquen la crisis que vive el país la cual golpea todos los días las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los venezolanos.

Problemas como: La inseguridad desbordante que asesina todos los años a miles de ciudadanos, la mayoría provenientes de los estratos sociales más pobres; la crisis eléctrica nacional que mantiene en la oscuridad a casi todos los estados del país repercutiendo negativamente en la producción de bienes y servicios, como ha tenido que reconocerlo el gobierno, aún cuando atribuye a otros la responsabilidad (el fenómeno de “el niño”, sabotaje, iguanas come cables, etc.); la escasez de agua que padecen cotidianamente millones de familias por falta de un suministro regular de un servicio público tan elemental para una vida digna y humana; el déficit vertiginoso en la construcción de vivienda que condena a más de 10 millones de venezolanos a malvivir arrimados y hacinados; el deterioro creciente de los servicios de salud afectados no sólo por el mal estado de la infraestructura, deficiente suministro de insumos, sino también por una política salarial de hambre generadora de permanentes conflictos laborales; la crisis en todos los niveles de la educación que ha forzado a las Universidades Autónomas a suspender actividades en protesta por la asfixia presupuestaria a la que han sido sometidas; la situación atroz del sistema carcelario convertido en centros de la muerte; el derrumbe de la infraestructura física del país con una vialidad desastrosa, puentes y alcantarillado roídos por la falta de mantenimiento; son problemas que retratan la ineptitud de un gobierno que ha despilfarrado el inmenso poder político-institucional y los exorbitantes ingresos petroleros y no petroleros que ha tenido y sigue teniendo en sus manos.

En el campo de la economía, la ineficiencia e ineficacia del gobierno es igualmente monumental. La mejor demostración es que pese a haber percibido los mayores ingresos de toda la historia ha multiplicado la deuda pública casi cuatro veces alcanzando ésta un monto equivalente a más de 100 mil millones de dólares. Sin embargo, el resultado es: una empresa petrolera estatal (Pdvs) en crisis que ha desviado parte substancial de sus ingresos a financiar programas de gastos del gobierno ajenos a la naturaleza y misión de dicha empresa, que no es otra que el negocio petrolero, con una consiguiente caída de la inversión. La consecuencia de esta decisión, sumada al despido irresponsable de más de 20 mil trabajadores en 2003, es la incapacidad de Pdvs para aumentar la producción petrolera, lo que le impide al país sacar mayor beneficio de los altos precios del petróleo, un aumento acelerado e inconveniente de la deuda de esta empresa, una desmejora de los beneficios

contractuales de los trabajadores, y la afectación de numerosas empresas que no reciben oportunamente el pago por parte de Pdvs de los servicios prestados.

Adicionalmente, sectores económicos tan importantes como manufactura, agropecuario, agroindustria, construcción, siderurgia, aluminio y electricidad (estos últimos de propiedad estatal) han sido duramente golpeados por la política económica y decisiones del gobierno, mermando su capacidad de producción y su productividad, haciendo a la economía más dependiente de las importaciones y más vulnerable. La alta inflación y escasez de productos, la devaluación del bolívar, la caída del salario real, más del 50% de la población económicamente activa en situación de desempleo abierto y ocupada en el sector informal, empleos precarios en la economía formal con baja remuneración, fuga de divisas y caída drástica de la inversión extranjera, resumen un cuadro económico que evidencia el fracaso rotundo del modelo político-económico de la revolución bolivariana.

¿Puede el gobierno dejar de ser ineficiente e ineficaz en la conducción del país?; ¿Está en capacidad de dar un giro a su gestión y ofrecer soluciones efectivas a los grandes problemas nacionales?

Muchos venezolanos tenemos la firme convicción que el gobierno del Presidente Chávez no podrá sacar al país de la crisis en la que está sumergido, no sólo por ser responsable del agravamiento de la misma en los 12 años que lleva en el poder; no sólo por la inviabilidad de su proyecto político; sino también por que el tipo de liderazgo basado en el personalismo, la intolerancia, el voluntarismo, el desprecio al conocimiento y la experticia, hacen que la ineficiencia y la ineficacia sean problemas estructurales en la forma de pensar, actuar y dirigir en el presente gobierno. Por lo tanto, sólo cabe esperar de él mayor empobrecimiento del país.